

7: Cultivo con Bala - Gunsoul

Rastrear un carruaje espiritual no era diferente a atrapar a un animal. Era necesario aprender la ubicación del objetivo, preparando una trampa y luego cebarlo hasta llevarlo a su perdición.

A Yuan no le llevó mucho tiempo encontrar huellas de ruedas entre las dunas oxidadas y caminos de piedra. Considerando cuántas había, esperaba encontrar una manada salvaje paseando por allí.

El bidón de gasolina sería demasiado delicioso para resistirlo un vehículo salvaje, pero domar un carruaje espiritual implicaba saltar al asiento del conductor y sobrevivir al viaje lleno de rabia que seguía. Yuan tendría que hallar un lugar donde pudiese acercarse sigilosamente a su objetivo sin ser detectado. Un paso angosto o un punto elevado serían ideales.

Yuan recorrió los páramos en busca de un sitio así. Caminaba descalzo para percibir mejor las vibraciones en el suelo y notó fácilmente que pequeñas criaturas, similares a centídeos, se arrastraban bajo tierra en cada paso. Sin embargo, ninguno se atrevió a atacarlo.

Es curioso cómo exhibir un cadáver ensangrentado ahuyenta los problemas.

No obstante, caminar horas y horas empezaba a agotarlo. Tras subir a la cima de una duna de arena de hierro, escudriñó el paisaje en busca de un refugio adecuado donde pasar la noche.

Pronto vio una opción viable al norte: el carcaj de una máquina colosal que descansaba sobre vías semienterradas. Su caldera era más grande que una casa; sus viejas ruedas, mayores que Yuan mismo, y una chimenea se alzaba en la parte frontal junto a un farolín ciclope inactivo. Yuan había visto una vez una de estas máquinas de la Edad Perdida en un depósito de chatarra.

Su dueño la llamaba un tren.

Yuan no comprendía cómo esta mole de metal podía haber ayudado alguna vez en algo, pero no le interesaba resolver misterios de la Edad Perdida. Suponer que el primer cultivador usaba estos artilugios para hacer levantamiento de pesas parecía más probable.

De cualquier manera, sería un buen escondite para la noche. Antes de descansar, retomaría su búsqueda de un carruaje espiritual en la mañana.

Mientras caminaba hacia el tren, Yuan notó una rareza: un grupo de cactus con ponchos y sombreros de ala ancha alineados al lado de la máquina, tomando sombra. Aunque escenas extrañas no eran inusuales en las Tierras de Trueno, Yuan mantenía su revólver preparado para disparar ante cualquier señal de problema.

Una pequeña escalera oxidada le permitió subir a una puerta de metal antigua que conducía al interior del tren. Con un buen empujón, la abrió y mostró una habitación extraña, llena de bancos

mohosos y un conjunto de pistones, engranajes y otros mecanismos. En el centro yacía un horno inactivo. Yuan asumió que eso solía ser el dormitorio del mecánico o algo parecido. No tenía idea de cómo despertar a este titán de acero—si aún era funcional en absoluto—pero sería un excelente puesto defensivo.

“Perfecto”, susurró Yuan mientras inspeccionaba las ventanas. La del lado izquierdo estaba enterrada en arena, y la de la derecha le ofrecía un ángulo excelente para disparar contra cualquier monstruo que intentara acercarse sigilosamente. “Puedo defender este lugar.”

Asegurando la puerta tras de sí para mayor seguridad, decidió dejar caer el cadáver de centídeo en el suelo y se sentó en el banco más cercano, permitiéndose un momento para respirar.

Supongo que este es el lugar más adecuado para practicar. Yuan cerró los ojos y se concentró en su núcleo de balas. Lo percibía palpitando débilmente en su carne y huesos. Tenía hambre de lo que las Tierras de Trueno podían ofrecer. Intentemos con el ciclo.

Yuan había observado que la mayoría de los cultivadores practicaban en posición de loto, por lo que decidió adoptarla también. La encontraba sumamente incómoda, pero al menos le obligaba a concentrarse en su cuerpo. Sin embargo, mantenía su revólver en la mano.

El lugar de las Tormentas respiraba energía, y esta cabaña en medio de la nada no era la excepción. Yuan percibía la potencia que flotaba a su alrededor; mientras que el páramo circundante a Gatesville parecía un desierto contaminado, la región se sentía como el borde de una tormenta eléctrica. Yuan simplemente tenía que abrir la boca para absorber las energías del entorno.

Y así lo hizo.

Yuan inhaló y dirigió la energía dentro de sí. La sensación de un rayo impactando recorría su cuerpo. El poder fluía en su interior, haces de oro puro chisporroteando con electricidad. Su cerebro estalló con un dolor agudo alrededor de su núcleo de bala.

Yuan jadeó, abriendo de par en par los ojos. Su núcleo de bala latía en su cráneo como un corazón sobrecargado. Se masajeó la cabeza y esperó a que el dolor pasara.

“Demasiado...” Su cuerpo aún no se había acostumbrado a cycling de esas cantidades de energía. “Tengo que ir más despacio. No saltarse los pasos, Yuan.”

En esta ocasión, Yuan intentó absorber la cantidad mínima de energía antes de comenzar a ciclar. La energía se volvió mucho más tolerable al reducir la entrada. En lugar de beber rayos, simplemente cargaba su núcleo de bala como si fuera una batería. Seguía latiendo en su cráneo mientras absorbía la energía, pero ya no amenazaba con explotarle el cerebro.

El Revólver le había informado que la mayoría de los cultivadores canalizaban su energía a través de su núcleo de dantian. Yuan los percibía cuando se concentraba en su cuerpo, en su estómago, en su corazón y entre sus ojos. Las partes de él que habrían despertado si hubiera consumido una píldora y se hubiera convertido en cultivador de la forma “normal” permanecían tras su

transformación en un Alma de Arma.

Simplemente habían muerto en el proceso.

Eran zonas muertas dentro de su propia carne. Cuando Yuan respiraba, su núcleo de bala redirigía la energía que entraba a sus pulmones de vuelta a él antes de redistribuirla al resto de su cuerpo. Esto no dejaba competencia por ese recurso tanpreciado.

Slash le había atravesado directo en su núcleo superior de dantian. Podía haber sido una coincidencia, pero Yuan lo encontraba más probable: era algún tipo de insulto final, un Despojo abatido por un golpe en el mismo lugar que habría hecho de él un cultivador. Otra razón más para que Yuan despreciara al bastard.

Su núcleo de bala había hecho más que destruir su núcleo superior de dantian en su paso.

Había echado raíces.

Con cada ciclo de energía que recorría sus venas, Yuan se volvía más consciente de su propio cuerpo. Comenzó a visualizar los hilos de plomo enroscándose en su cerebro. Filamentos de metal se enrollaban alrededor de sus huesos, encendiendo sus neuronas con pólvora y bombeando aceite en sus vasos sanguíneos.

El núcleo de bala de Yuan hacía más que salvarle la vida; lo estaba transformando. Tomaba la energía del mundo exterior y la usaba para crecer. La primera idea que cruzó su mente fue la de un parásito que se impone sobre su huésped; aunque también podía ser como una semilla que extiende sus raíces en una tierra fértil y la enriquece. Después de todo, eso mantenía vivo a Yuan.

A este ritmo, los filamentos empezarían a recorrer su columna vertebral y lentamente dominarían el resto del cuerpo de Yuan. Resultaba lógico que los Alma de Arma tuvieran afinidad con elementos metálicos, cuando sus venas se convertían en hierro y plomo.

¿Era esa la idea que Revolver tenía cuando afirmó que atravesar el Segundo Caracol implicaba fortalecer el cuerpo hasta que pudiera soportar una técnica? ¿Debería Yuan permitir que el núcleo de su bala lo transforme?

¿En qué se convertiría entonces?

“Ahora estás en el Camino del Gun, Yuan,” le había dicho Revolver antes. “No esperes parecer humano cuando llegues a la cima del cañón.”

¿Le crecería una pistola en la frente? ¿O tendría gatillos en las manos?

De alguna manera, el pensamiento no le molestaba tanto a Yuan como había anticipado. Había pasado veinte años siendo considerado un Pedazo, y no le preocupaba especialmente su apariencia. En el Mundo No creado, a nadie le importaba cómo lucías; las personas juzgaban únicamente por la fuerza. Si convertir sus venas en plomo y su piel en acero era el precio por la senda del Gun, Yuan estaba más que dispuesto a pagarlo.

Qué lástima, sin embargo. Mingxia solía llamarlo guapo a pesar de sus cicatrices.

Apartando la atención de su cuerpo, Yuan expandió su conciencia hacia afuera para concentrarse mejor en el flujo de qi. Recordó las enseñanzas de la Secta de la Piel de Piedra: que el objetivo de todos los Caminos de cultivo, sin importar su naturaleza, era convertirse en uno con el Dao. Encontrar su Sendero.

El Dao, el Sendero, el Axioma. Tantos nombres para definir algo que abarca toda existencia; el origen y la suma de todas las cosas. Yuan percibía su presencia en todo a su alrededor. Había sido ciego toda su vida, pero ahora lo veía en todas partes. El qi de las Tierras del Trueno brotaba directamente de él, como el sol que irradia luz solar. Su tono dorado giraba a su alrededor como la misma esencia de la hechicería.

Aun así, el oro llevaba hilos de verde. De enfermedad. La misma radiación que Yuan detectaba en la tierra baldía había infectado esta región.

La fuente del poder de las Tierras del Trueno se encontraba más al oeste. Se parecía a un ojo de tormenta de arena para los sentidos de Yuan: cuanto más cerca del centro, más mortal era la corriente. Probablemente la vieja rad-hag había establecido allí su guarida.

Todas las Tierras del Trueno manifestaban un espíritu protector; una encarnación física de la propia región. Yuan una vez escuchó decir que los primeros Longs descendieron de ellos. La rad-hag corrupta que gobernaba esta área no parecía muy fuerte, pero preferiría evitar pelear con ella ahora, con sus recursos limitados.

Yuan continuó ciclando su qi durante lo que los Caminantes del Camino sabían cuánto tiempo, racionando la cantidad que entraba en su núcleo de bala. Iba a incrementar esa cantidad con cada sesión, una vez que lograra acostumbrarse. Cuando salió de su meditación, su agotamiento había desaparecido casi por completo y su cuerpo vibraba con una fuerza renovada.

Su mano se levantó a su frente y la tocó. Las venas de plomo que surgían de su núcleo de bala se extendían aún más, como una enorme cicatriz, alcanzando ahora los ojos. Probablemente empezaría a lucir bastante monstruoso tras algunas sesiones.

Todos los Caminos conducen al Dao a su manera única. El Bailarín en Espiral practicaba un baile tan hipnotizante que abría las puertas del cielo; el Comedor del Cielo devoraba tantos pecados que alcanzaba la iluminación; el Mercurio perfeccionado se convirtió en la forma de vida perfecta... Cada Caminante del Camino había ascendido al alcanzar la cima de su disciplina.

¿Adónde lo llevaría el Camino del Gun?

Revisión #1

Creado 8 septiembre 2026 08:16:55 por Isaac Newton

Actualizado 8 septiembre 2026 08:16:55 por Isaac Newton